

## Los cuentos de un gran escritor

LA RARA ANATOMIA DEL CENTAURO, DE MIGUEL ANGEL RIERA

MANUEL CEREZALES



En la literatura catalana contemporánea, el marqués Lluís Companys, el marqués de Arganda y el marqués de San Agustín son los nombres que más prestigio han alcanzado en el ámbito cultural. Hace unos meses fue vertida al castellano su novela *Isla Flaubert*, publicada en la misma colección en que ahora sale *La rara anatomía del centauro*, traducidas ambas por Basilio Losada.

En los cuentos agrupados en *La rara anatomía del centauro* se echa de ver la originalidad de los temas, la facilidad descriptiva para dar vida y movimiento a las situaciones que plantea y el bien decir del autor, fluencia de lenguaje y adrección sobria y precisa. Su originalidad no consiste en sino en la manera de entocarlos y en la destreza de conducirlos por cauces de orillas a veces contradictorias, ya sea la fantasía frente a la realidad, ya los estados de felicidad alternando con tiempos de infierno.

De la conjugación de fantasía y realidad es buen ejemplo el cuento que da título al libro, en el que lo inverosímil se desdoblga por el territorio de la cotidianidad. Dos amigos se proponen emprender un negocio absolutamente fantástico, nada menos que instalar en una finca un criadero de centauros, y para ello se internan en un bosque y logran capturar varios ejemplares, machos y hembras, de estos animales mitológicos. Los planes de explotación del imposible criadero no difieren de los que podrían ser aplicados al de cualquier otra clase de animales. Admitida la base de partida, es decir, la existencia de centauros, el relato es de apariencia realista y transcurre con naturalidad asistida de fino y jovial humor.

No siempre el humor de Miguel Riera es de la misma calidad, Riera es de otras ocasiones se reviste de tintes sombríos, como en el cuento *Salir con la esposa*, uno de los más breves y a mi ver mejor construidos. Un taxidermista logra adquirir, con el ahorro de varios años, un sillón de ruedas para sacar a su esposa inmobilizada a la plaza en los días de sol. El buen hombre se ve sorprendido por la actitud precavida de los viandantes ante la pareja de ancianos, como si les causara repugnancia cualquier contacto o proximidad con ellos. Al final se nos da la clave del extraño recelo: en el sillón de ruedas se asienta el cadáver embalsamado de la esposa.

La visión de la vida que Miguel Riera nos ofrece en sus relatos no es ciertamente optimista, si bien su prosa se recrea en la descripción de las



Miguel Ángel Riera.

bellezas de la naturaleza y en la exaltación del placer de vivir, pero casi siempre con su contrapartida. No puede decirse que en su perspectiva vital el paso del hombre por este mundo sea un camino sembrado de rosas. El cuento *Una leve onda en el aire* es un modelo de simplificación artística. Dos personajes, El y Ella, una caña de pescador entre rocas a orillas del mar y el panorama de cielo y mar que se abre ante él, se sienta mediterráneo que Riera se complace en pintar con absoluta nitidez de las formas y la gaita transparente de luz y colores, son los elementos que entran en la composición del relato. La mujer se ha ido a la ciudad para ha-

cerse con provisiones para el gasto diario, y el hombre, mientras espera, se siente invadido por una sensación de placidez, sintonizada con el suave oleaje del mar apenas

agitado por una leve brisa. De pronto, un golpe irónico del azar —“una leve onda en el aire”— siembra la destrucción y la muerte y disipa la atmósfera idílica.

Otras veces es la naturaleza que se rebela contra la arrogancia del ser humano, rey de la creación, para humillarlo y aplastarlo, cual le ocurre al protagonista de *Primavera total*, dueño de una casa de campo, rodeada de jardín, que por desidia ha ido dejando que la hiedra la cubra impidiendo la entrada al sol. Sacando fuerzas de flaqueza, este hombre indolente emprende la tarea agotadora de podar la hiedra y a medida que va entrando en faena empieza a engullarse con un sentimiento de superioridad sobre las potencias telúricas. Tras dejar mondas las paredes de la casa y retirarse extenuado a descansar en el lecho, una corda y oncológica, la diosa de la tierra cuando, en alarde de proliferación primavera, raudales de savia a los troncos desmochados de hiedra que reverdecidos invaden de nuevo la casa y la destruyen sin que el hombre angustiado tenga nada que

oponer al asalto pujante de las fuerzas elementales. En otros relatos el autor explora la interioridad de las almas o se interna en los espacios oníricos donde sueños sucesivos se enlazan unos con otros: “Había soñado que soñaba que soñaba”, como en el juego de las cajas chinas.

Me he detenido especialmente en los cuentos en que el autor se limita a describir situaciones, sin referirse al pasado ni al futuro de los personajes, cuyos nombres no se mencionan. Tampoco se sienten inclinados a transitar por los vericuetos del análisis psicológico; todo lo más refleja estados de ánimo. Pero esta economía de medios le incita a afinar los recursos técnicos y por la gracia del estilo, sus cuentos contribuyen a renovar la narrativa dentro del marco tradicional.

### La rara anatomía del centauro

Miguel Ángel Riera  
Ediciones Destino  
Barcelona, 1991  
225 páginas.  
1.500 pesetas.

## Un folletín culturalista

ALIS EL SALVAJE, DE JESUS FERRERO

DAMASO SANTOS

ON VA media docena de títulos, el zamorano Jesús Ferrero figura destacadamente en el cuadro de novelistas españoles que la década de los ochenta reveló y confirmó. Con un premio (dígase bien o mal de los premios), el “Ciudad de Barcelona” 1982, apareció su primera novela, *Béber Yir*; con otro premio, el de la editorial de todo su camino, el “Plaza y Janés” para *El efecto Doppler*, abre la nueva década, y ya en ella nos viene entre las primeras novedades literarias del año con *Alis el Salvaje*. En ambas podía cifrarse, culminando por ahora, la doble dirección en que se ha manifestado esta narrativa. En la primera, la de contar una historia de bien reconocibles tiempo, lugar, circunstancia palpantes en nuestra realidad cotidiana. En la segunda, la fantasía exótica, erótica, culturalista.

Este emigrante zamorano de variada y trabajos de ocasión para la sobrevivencia en España y en Francia, graduado en Historia Antigua por la Escuela de Altos Estudios de París, es bien seguro que ha nutrido su imaginación fabuladora en las iniciales experiencias e intuiciones de su trahamar, tanto en el volar de la fantasía sobre los libros y los descubrimientos culturales viajeros, no va a realzar su vocación decidida de narrador en fórmulas y técnicas —no ignoradas del todo, sin embargo— destiladas, en las últimas experimentaciones y enaltecidos paradigmas. Ferrero escribe con la espontaneidad folletinesca —énfasis romántico, complacencia decadentista, estrategia po-

licial— que en *El efecto Doppler* produce un relato de intriga sicológica, parapolicial en varios personajes que declaran sus implicaciones e inhibiciones en las causas y los efectos del impensable suicidio de una atrevida figura femenina muy de una sociedad permisiva y abierta de nuestro tiempo.

El folletín de *Alis el Salvaje*, por el contrario, es la aventura imaginada con variaciones secuenciadas de la plural aventura del niño nacido con señales adversas, que, abandonado en el bosque, irrumpe en la sociedad como monstruo, pícaro, jugador, loco y profeta. En un mundo medieval —un medioevo que puede durar, o entremezclarse, hasta el siglo XVIII del buen salvaje enciclopedista— y moviéndose desde Toro por Salamanca, Portugal, Bensegón y París, impulsado por corrientes acáticas de eterno retorno. Con los judíos de la expulsión isabelina, y los *pogroms* europeos; las invenciones medievales de las danzas de la muerte, el romancero español y la renacentista nave de los locos... Un barullo culturalista que trata de organizar en relación bella y arratigada en sus filosofías y delirios, entre los infolios de sus viejos plúteos y el jarro de vino —espeso vino de Toro, sin duda alguna— un todavía alquimista en el Condado, para que el narrador definitivo

la ponga en el cristiano de su ordenador.

En esa fluencia verbal imparable, a veces ricamente expresiva, suntuosa; a veces manida y trompicona, de la resuelta, voluntariosa pluma de Jesús Ferrero.

Si, en *El efecto Doppler* ha conseguido Ferrero una novela que puede interesar como narración confesional de un suceso, de un comportamiento modificador; una novela ejemplar de nuestro tiempo, en el sentido de ejemplo, “moralidad”, cuyo interés puede estar en la frustración de la protagonista, tanto como en la peculiar fallida que desvelan los otros personajes con ella relacionados. En la otra novela —poema, cuento filosófico, fábula en espacios míticos de difusa referencia—, el interés se cifra, ya que no en las simbolizaciones del soñador alquimista, sí en la dinámica misma —folletinesca, digo— del contar por contar; y en su vibración romántica.

Aunque técnicamente, *Alis el Salvaje*, parece incluirse en esa modalidad —exquisito subgénero—, de la nueva novela histórica, quizá le falte para serlo propiamente la incontinuidad del criticismo o elegante banalización por el humor, fina ironía con que parece empezar. Mas hay que reconocer ya en Ferrero a un novelista, que si no ha llegado a dominar todas las claves del género, sí aquellas por las que se consigne entretenir, emocionar, tal vez, y hasta instruir deleitando, según el clásico precepto. Méritos a destacar en el panorama un tanto invadido por el aburrimiento y la monotonía que generan la demasia en seguir rigurosos —aun incodificados— recetarios.

### Alis el Salvaje

Jesús Ferrero  
Editorial Plaza Janés, Barcelona, 1991  
265 páginas. 1.450 pesetas.